

EL KOLO-KOLO Y EL COLO-COLO: DIALOGO INTERCULTURAL

Verónica Contreras Hauser
Universidad de la Frontera

1.0 Observaciones Preliminares

El presente trabajo pretende ser una instancia de reflexión acerca de las posibles relaciones pertinentes y significativas entre los discursos que, aunque de diferente naturaleza, se encuentran aunados temáticamente como producto de nuestra condición interétnica y, por ende, intercultural. Me refiero en primer lugar a los relatos orales mapuches, cuyas versiones fueron recogiendo la condición mítica de la figura del Kolo-Kolo, fuerza preferentemente negativa, y, por otro lado, al relato -al cuento del escritor chileno Manuel Rojas, cuyo centro temático es la figura del Colo-Colo, como creencia recogida de las tradiciones existentes en nuestro territorio.

El "asunto", desde el punto de vista kayseriano, del cuento es, pues, recogido de la tradición oral mapuche y pudiese considerarse, entonces, como una reescritura de la misma (Derrida: 1971). Ambas escrituras al coexistir conforman un correlato textual, de interés discursivo y significativo-simbólico.

Sin duda, ambos espacios narrativos configuran una narración dinámica, y ya dijimos simbólica, que responde a la forma de intelección que opera en las cosmovisiones respectivas y al metalenguaje, estético o etnoliterario, según sea el caso.

Esta "confluencia temática", como la ha designado el profesor Iván Carrasco, es posible reconocerla en muchos autores -en el ámbito historiográfico y literario-. En este último, que es nuestro caso, cabe destacar figuras como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Mariano Latorre, Baldomero Lillo, Jorge Teillier y muchos otros.

Lo relevante es la condición dialógica que se establece entre la tradición mapuche y no mapuche, en el ámbito discursivo. El cuento de Rojas, incorpora parte del ámbito del sistema de creencias de la cultura

mapuche, textualizando según su régimen de registro, lo que ciertamente vive en nuestro contorno, como parte de nuestra realidad cultural.

Bien pudiese considerarse el texto literario de Manuel Rojas como un hipertexto (Genette: 1972), el cual nos remite a un contenido simbólico sostenido en el hipotexto, como sería el epeu referido al Kolo-Kolo.

Leemos, entonces, en la escritura de M. Rojas, una tradición ya existente que alude a la constante co-presencia en el mundo- en el Mapu- del Bien y del Mal.

2.0 El Kolo-Kolo: Figura Mítica Mapuche.

A lo largo de estos años, la recopilación de los relatos orales mapuches existentes y vigentes, sobre todo, en nuestra zona, ha sido -sin duda- una actividad de máxima relevancia.

Los epeu míticos recogidos nos dan cuenta de una serie de figuras míticas, que como hemos analizado en anteriores ocasiones, conforman parte de lo que se ha denominado "panteón mítico". (Carrasco: 1982; Contreras y Poblete: 1990).

Dentro de éstos, se manifiesta y reconoce la figura del Kolo-Kolo, quien derivaría de la obra de los kalku y que, específicamente, daría toda clase de malaventuras a quienes lo ven: enfermedades, sufrimientos y, en algunos casos, hasta ocasionar la muerte. Sólo en muy contadas ocasiones da suerte, la que se otorgaría al conseguir sacarle pelos de su cola. Por lo regular se oculta en la tierra, actuando siempre en lugares oscuros. Se dice que gobierna a otros seres de su misma especie, percibiéndosele como jefe o rey. En cuanto a su forma, ésta es percibida de modo diverso, con variantes, pero siempre como un ser que tiene la posibilidad de transformarse. Estas características, recogidas en versiones de comunidades como Llamuco, Huentelolén, Vega Redonda, y alrededores, donde se relata que esta posibilidad le permite, además, cruzarse con pollos para perpetuar su especie. Por otro lado, en versiones recogidas en el sector de Imperial, habría consenso en visualizarlo como un ratón cubierto de plumas, a veces como un lagarto, o bien, como un pájaro pequeño. Si ampliamos a versiones recogidas en sectores de Arauco, se le propone, allí, como un gallo colorado que pone un huevo del que nace una culebra o lagartija que grita como un pavo. Por último, en Cautín, se le reconoce, también, como una culebra gruesa y corta que vuela. Sin embargo, otros informantes reiteran su forma casi desconocida, pero afirman que cacarea como gallina clueca. (1984).

Como vemos, si bien hay variantes en percibir su forma, sí hay consenso en reconocer la función que desempeña: extraer sangre y saliva de las personas, originando, de ese modo, enfermedades como la tisis. A veces, este acto lo realiza hasta causar a un sujeto la muerte de modo casi inmediato.

Ya, anteriormente, parte de estas características habían sido comentadas por Tomás Guevara, Latcham y Augusta, quienes también percibieron en sus respectivos estudios, la importancia de la figuras míticas.

Debo agregar, también, que en algunos relatos recogidos comparte el nivel protagónico con el Kawa, el que, a su vez, se reconoce como el gobernador de los animales salvajes, exhibiéndose como de mayor autoridad, otorgando suerte, aunque atiende muy atentamente a la calidad de las rogativas.

Volviendo al Kolo-Kolo, si tomamos como base el corpus de relatos revisados, tomando como punto axial esta figura mítica y su modo de textualización, obtendríamos el siguiente conjunto de acciones narrativas, a través de la cual se explicita, el significado sustantivo y simbólico del Kolo-Kolo:

- 1) Anuncio de la fuerza, a través de la producción de una gran neblina, trueno, o viento.
- 2) Manifestación de esta fuerza negativa en un espacio oscuro: bosque, matorrales, agujeros.
- 3) Concreción en una forma: gallo, ratón, lagartija y otros, según la clase de Kolo-Kolo que sea -según explicitan los relatos-, para luego acosar a un pollo, generalmente, y éste morir desnutrido al chupársele la sangre.
- 4) Transformación del Kolo-Kolo; el pollo se transforma en un huevo de culebra que se achica y luego se seca.
- 5) Desaparición de la fuerza, en cuanto a que la forma desaparece y el Kolo-Kolo consigue perpetuar su especie.

De este modo, la figura mítica del Kolo-Kolo, por el aspecto que asume, como también por la función que cumple, infunde natural temor, ya que se exhibe como un ser sobrenatural propio el mundo de las profundidades, de las regiones subterráneas -Minche Mapu-, fuerza maléfica que se manifiesta en el mapu como un modo de desequilibrar el mundo natural (Carrasco: 1988; Contreras 1988).

De este modo, don Venancio Catrileo, de Llamuco manifestó: "Cualquier persona no ve al Kolo-Kolo, es mala señal para la gente que lo ve, no vivirá mucho, su muerte está cerca, cualquiera no lo ve, por eso hay gente que no conoce el Kolo-Kolo" (1984).

3.0 El Colo-Colo: Figura Literaria.

En el relato del escritor chileno Manuel Rojas, "El Colo-Colo", se nos da cuenta de una historia que acontece al calor de la noche, derivado de un encuentro entre hombres campesinos, que al recordar a un enfermo ausente -Taita Gil -estiman que su desgaste físico y psicológico se origina en el

Colo-Colo. Ante la incredulidad de algunos y la convicción de otros, el personaje de José Manuel Pincheira afirma haberlo visto y, que a su vez, había incidido en la muerte de su padre. Por tanto, la acción narrativa de este cuento incluye las siguientes instancias fundamentales:

- Una familia habita en una casa cerca de la estación de Talca.
- Estos se mudan a una casa más grande y de menor costo.
- Una anciana les advierte que ese espacio está apeestado; "tiene Colo-Colo".
- La familia se muda y el padre comienza a enfermar (tosar, palidecer, enflaquecer, despertar acalorado, dolores de espalda y mareos), y empeora cada vez más.
- El padre sufre ataques nocturnos del Colo-Colo (le chupa la saliva). Se intensifica su gravedad (ojeras, color cera, etc.).
- Se llama a la anciana de la advertencia, quien recomienda espolvorear el suelo con harina para ubicar el rastro del Colo-Colo.
- En una guardia nocturna, ven subir al Colo-Colo por la muralla hasta el techo. Lo apedrean, cae, pero no logran ubicarlo pues ha caído la noche.
- Muere el enfermo y queman la casa.

En consecuencia, el cuento está referido directamente al Colo-Colo, atribuyéndole características muy similar a las descritas en las versiones orales mapuches, ya mencionadas.

Es así como en el cuento se explicita cómo hay un ser que se queja y llora como una guagua recién nacida. De apariencia igualmente controvertida, al igual como en los epeu mapuches: "(. . .) parece un ratón y no lo es, parece un pájaro y no es un pájaro; llora como una guagua, tiene plumas y no es ave". (p. 82).

De igual modo, el narrador del relato de M. Rojas establece su procedencia también con consideraciones similares: "(. . .) nace el huevo huero de una gallina. Cuando se deja abandonado un huevo así, sin hacerlo tiras, viene una culebra, se lo lleva y lo empolla; cuando nace le da a mamar y le enseña a chupar la saliva de las personas que duermen con la boca abierta". (p. 82).

Por otro lado, en el cuento la figura de la anciana vaticina el desastre que ocurrió, entregando, a la vez, una especie de "contra": "(. . .) cuando no grita, para encontrarlo hay que espolvorear el suelo con harta harina, echándola de modo que no quede ninguna huella encima. Al otro día se busca en la harina el rastro del Colo-Colo y, una vez que se ha dado con la cueva, se la llena de parafina mezclada con agua bendita. Con esto no vuelve nunca más". (p. 82).

En último término, cuando la casa es quemada el narrador sentencia: "(. . .) dicen que cuando la casa estaba ardiendo, en medio de las llamas se sentía el llanto de un niño" (p.84).

En consecuencia, la atmósfera creada en el relato literario es de tal inquietud, asombro e incertidumbre, que al calor del fuego comienzan los amigos a dormitar soñando con el Colo-Colo, de tal modo que uno de ellos -semidespierto-, entre el calor de la fogata y el vino, se asusta al percibir un brillo al que le da confusas pedradas y que resulta -finalmente- ser sólo su propio reloj, comprado con el ahorro de un año de trabajo.

4.0 A modo de conclusión

Sin duda ambos relatos tienen significados convergentes y divergentes. La naturaleza del relato oral es, en efecto, diferente del texto escrito, fijo, literario. Bien se ha estudiado este punto. Lo relevante es destacar, en este caso, cómo se ha rescatado la tradición oral mapuche, en una escritura o reescritura que establece y reafirma una condición dialógica intertextual, a través de un "asunto" (en el sentido kayseriano) de la creencia en una figura mítica, que conserva en forma relativamente original su carga significativa primigenia. En cuanto origen, procedencia y funciones son ámbitos que se corresponden en ambos relatos, sin que por ello cada uno tenga sus propias connotaciones y sugerencias significativas. Sí, varía la contextualización pragmática y la función de los relatos como tales. La historia verdadera, mítica, para la cosmovisión mapuche, pasa a configurarse fundamentalmente en la versión no mapuche como un relato ficticio, de entretención, con claros procedimientos literarios, que no es del caso ahora establecer.

Lo significativo es que a través del "asunto" y de la figura mítica se establece esta condición dialógica entre estas dos culturas, considerando de esta forma al otro, involucrando la alteridad externa y así revitalizando los programas culturales propios de cada ámbito cultural, etnoliterario y literario. Todo esto, nos parece responder a una recuperación cultural, a través de la recuperación de la palabra, de la memoria, del conocimiento y, por ende, de las identidades culturales en el ámbito de un pluralismo cultural propio de nuestro sincretismo hispanoamericano.

BIBLIOGRAFIA

CARRASCO, H.; Contreras, V.; Poblete, T.: Recopilación y Análisis de Epeu Mapuches, Proyecto de Investigación DIUFRO, 1982.

CARRASCO, H.; Contreras, V.; García, M.: Los relatos de Machi, Proyecto de Investigación DIUFRO, 1990 - 1991.

CARRASCO, Iván: "Etnoliteratura Mapuche y Literatura Chilena: Relaciones" en Actas de Lengua y Literatura Mapuche N° 4, UFRO, 1990.

DERRIDA, Jacques: De la Gramatología, Barcelona, Planeta, 1976.

GREBE, Ma. Ester; Pacheco S.; Segura, J.: "Cosmovisión Mapuche" en Cuadernos de la Realidad Nacional N° 4, Stgo. CEREN, U. Católica, 1972.

KAYSER, W.: Interpretación y Análisis de la Obra Literaria, Madrid, Gredos, 1968.

ROJAS, Manuel: El Delincuente, El Vaso de Leche, El Colo Colo y otros cuentos, Stgo., Zig - Zag, 1991.